JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
L. T. BORRAS

N.º de la procedencia

UN TIGRE DE BENGALA

Ramon de Valladares y Saavedra

Esta obra es propiedad de D. Manuel Pedro Delgado, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UN TIGRE DE BENGALA

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO

arreglada á la escena española

POR

DON RAMÓN DE VALLADARES Y SAAVEDRA

Estrenada con aplauso en el TEATRO DEL DRAMA en el beneficio del primer actor y director Don Joaquín Arjona, en la noche del 31 de Marzo de 1852

Esta pieza ha sido aprobada para su representación por la Junta de censura de los teatros del Reino en 23 de Marzo de 1852

QUINTA EDICIÓN

MADRID

G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 17

Teléfono número 551

1905

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOLORES, *mujer de Don León*...	Doña Concepción Ruiz.
TOMASA, *criada de Don León*...	María Rodríguez.
DON LEÓN FIERABRÁS.....	Don Manuel Nogueras.
DON CEFERINO.....	Fernando Ossorio.

La escena pasa en Madrid y en nuestros días

ACTO ÚNICO

Un salón. A la izquierda, en primer término, un velador. En el segundo término el cuarto de Dolores, y en el tercero la puerta de una escalera falsa que viene a parar á la escena. En el fondo la puerta de entrada, y un armario grande á la derecha, junto á la puerta. A la derecha, en primer término, balcón con cristales; en el segundo término el cuarto de don León Fierabrás, y en el tercero la cocina. Sillas, muebles, etc.

ESCENA PRIMERA

TOMASA y DOLORES. Al alzarse el telón Tomasa se ocupa en limpiar los muebles de la derecha de la escena, tarareando una canción

TOM. (Canta.)
«Si me quieres dímelo,
y si no dame veneno,
no será la primer dama
que ha dado muerte á su dueño.»

DOL. (Saliendo de su cuarto, á la izquierda.) ¡Jesús, las diez! ¡Qué tarde me he levantado!... Tomasa, ¿en dónde está tu amo?

TOM. Afeitándose... Hace muy poco que despegó los ojos...

DOL. ¡Es posible!

TOM. ¡Vaya! .. ¿No ve usted que pasa las noches de Dios huroneando por toda la casa?

721835

DOL. ¿Esta noche última también?

TOM. Como que asustada por el ruido me levanté y lo ví salir de su cuarto en bata, con el gorro blanco; la palmatoria en la mano izquierda y un sablucho muy largo en la derecha.

DOL. ¡Qué rarezas!

TOM. Primero se puso á escuchar en la puerta del cuarto de usted, después en la de la escalera, y por último, abrió el balcón y estuvo cinco minutos observando hacia la calle, que estaba como boca de lobo.

DOL. ¿Y no volvió á su alcoba?

TOM. Sí, señora; volvió lanzando tres suspiros capaces de derribar la casa de Correos.

DOL. Pero... ¿con qué motivo?... ¡Es para volverse loca!... Durante los meses que llevamos casados no he notado lo más mínimo.

TOM. ¡Ya! Porque en esos tres meses ha pasado usted dos y medio en el pueblo de la tía de usted, en Carabanchel, y el amo sólo tiene esas manías en Madrid.

DOL. ¿Manías?

TOM. Ni más ni menos. Desde que se casó con su primera mujer adquirió esa enfermedad... porque doña Leocadia, que en paz descanse, dicen que era... ¡Ay! Dios la tenga en su gloria, que no habrá hecho poco con dársela.

DOL. Pero conmigo, ¿qué razón tiene para estar celoso? En los quince días que hace estamos en Madrid, solamente hemos salido unas cinco ó seis veces, y eso en carruaje por el mal tiempo.

TOM. ¡Por el mal tiempo!... ¡Ja, ja!... Porque no la sigan á usted.

DOL. ¡Locuras tuyas!...

TOM. Pero, señorita, ¡si el amo es más celoso que un tigre!

DOL. ¡Al fin eres criada!... Mi esposo me quiere mucho... (Sentándose y poniéndose á concluir un gorro griego que está bordando.) y yo á mí vez estoy siempre pensando en agradarle. Mira, mira esto...

TOM. ¿Qué es, señorita?
DOL. Un gorro griego que le estoy haciendo...
TOM. ¡No lo merece, como me llamo Tomasa!

ESCENA II

LAS MISMAS y DON LEÓN FIERABRÁS. Sale de puntillas de su cuarto, y escucha como para sorprender lo que se está hablando

LEÓN (¡Hum! ¡Hum!... ¿Qué estarán cuchicheando?) (Da unos pasos de puntillas y tropieza con una silla, dejándola caer.)
DOL. } ¡¡Ah!!
TOM }
LEÓN ¡Por vida de la silla!...
DOL. ¡Mi marido!... (Guarda lo que está bordando en el costurero.)
TOM. (¡El demonio del espantajo!)
LEÓN (¡Este grito ha sido natural!... No me han visto y puedo tranquilizarme!)
DOL. (Acariciando á su marido) Buenos días, Leoncito mío...
LEÓN (Sin quitar la vista del costurero.) Buenos días, mononita mía... ¿Qué es lo que hacías?... (Intentando preguntarla.)
DOL. (Interrumpiéndole.) ¿Has pasado buena noche, hijo mío?
LEÓN ¡Sí... de un tirón!... (Con el mismo juego.) ¿Qué es lo que hacías?
DOL. (Sigue interrumpiéndole sin intención.) ¡Pues estás muy pálido!... ¡Tienes unas ojeras!...
LEÓN ¡Yo no tengo ojeras!... (Con una ligera impaciencia.) ¿Qué es lo que has guardado ahí?... (Yendo al costurero.)
DOL. (Vivamente.) ¡Nada!... ¡Nada!
LEÓN ¡Ah!... (A pesar de los esfuerzos de su mujer, se libra de ella, abre el costurero y saca el gorro griego.) ¡Dios mío! ¡Un gorro griego! ¿Para quién es este gorro, Dolores?
DOL. ¡Para tí, León mío!...
LEÓN ¡Oh! ¿Un gorro para mí?... (Lo tira al suelo.)
TOM. ¿Y qué tiene eso de particular?

LEÓN (¡Qué imbécil soy!...) Perdona, esposa mía, perdóname...

TOM. (¡Estos hombres todo lo echan por la mala!)

DOL. (Recogiendo el gorro.) ¡Mire usted cómo lo ha puesto!... (Mientras lo arreglan las dos mujeres, don León va de puntillas y se asoma al balcón.)

LEÓN ¡¡Ah!!

DOL. } (Asustadas y quedando inmóviles.) ¡Ah!... ¿Qué es
TOM. } eso?

LEÓN ¡Estaba seguro de ello! (Sin dejar de mirar por el balcón.) ¡El infame no se mueve de allí!

TOM. (Aparte á Dolores.) ¡Mírelo usted, señorita, como esta noche pasada!...

DOL. ¿Qué es lo que estás mirando, León?

LEÓN (Probaremos con maña...) La veleta de aquella torre.

TOM. (¡Falso como todos los hombres!) (Entra en la cocina.)

LEÓN (Cogiendo de la mano á su mujer, la dice con mucha dulzura:) Dime, Dolorcitas mía, ¿cuando yo estoy fuera de casa, te aburres mucho?

DOL. Así, así... Pero me ocupo en...

LEÓN ¿En tomar el aire?

DOL. Sí.

LEÓN ¿Y para ello te asomarás... á... á... al balcón?

DOL. Me asomo para verte venir.

LEÓN (Yo sí que te veo venir...) ¿Y... y... nada más?

DOL. ¿Para qué más había de ser?

LEÓN En ese caso... podrás decirme... quién es ese joven que se pasa la vida en el balcón de enfrente...

DOL. ¿Qué joven?... No le he reparado, León.

LEÓN (¿Será verdad?...) Mira... (Llevándola al balcón.) aquel... aquel... que está fumando.

DOL. Sí... sí... Pues es la primera vez que lo veo.

LEÓN ¡Eso es imposible!

DOL. ¡Ja!... ¡Ja!... ¿Tienes celos?

LEÓN ¿Qué celos ni qué zanahorias?... (¿Si será?... ¿Si no será?...) ¡Y qué bien peinado está!... ¿Será peluquero?...

DOL. ¿Quieres quizás que te arregle la cabeza?

LEON ¡No señor!... Yo no quiero que nadie me ande en la cabeza...

DOL. (¡Tiene razón Tomasa!... ¡Es más celoso que un tigre!...)

LEÓN ¡Dolores... (Llevando á su mujer aparte, la dice con mucho dolor:) Dolores... necesito descargar un peso que tengo sobre el corazón!

DOL. ¡Ay! ¡Me asustas!...

LEÓN Ese joven... tiene miras sobre tí... Ese joven quiere... quiere... ¡No quiero decirte lo que quiere!...

DOL. ¿Y por cosa tan leve te apuras?... Con no ponerme más al balcón está todo concluído...

LEÓN ¿De veras? (Con la mayor alegría.) ¡Oh! ¡Sol!... ¡Luna!... (Abrazándola muchas veces.) ¡Estrella!...

DOL. ¡Qué entusiasmo!... ¡No ves que me ahogas!...

LEÓN (¡Me ha vuelto el alma al cuerpo!...) Adiós, paloma mía, voy á probarme en casa del sastre la levita que me está haciendo.. Verás cómo te gusto con ella...

DOL. Yo también voy á peinarme.

LEÓN Vuelvo al momento, pichoncita mía...

DOL. ¡Mira... que no (Despidiéndose de él con gachonería.) vuelvas á ser celoso!... (¡Realizaré mi plan!)

LEÓN ¡Adiós... re... re... re... monona! (Acompañándola hasta la puerta de su cuarto. Dolores entra en su cuarto, y don Leon coge su sombrero y se dirige al fondo)

ESCENA III

DON LEON, después TOMASA

LEÓN (En el momento de salir se detiene.) La creo cándida y pura... hasta el presente; pero ¡también mi difunta Leocadia fué pura y cándida... antes de dejar de serlo!... Las mujeres son el diablo... y donde menos se piensa salta una liebre... Lo mejor será mudarnos á un cuarto interior... ó á Chamberí... que no está muy lejos... Pero... ¿y entre tanto?... Los criados son unos enemigos domésticos, y untándoles la mano. . ¡No es mala idea!. .

TOM. (Saliendo.) (¿Se habrá ido ya el tigre?)

LEÓN (¡Dios me la envía!) ¿Tomasa?

TOM. ¡Mándeme usted!... (¡Qué estafermo!)

LEÓN ¿Eres muy amiga del dinero?...

TOM. ¡Vaya una pregunta!...

LEÓN Pues te ofrezco dos onzas, pagadas religiosamente el día que nos mudemos de esta casa, si te sientas en ese balcón y me das cuenta exacta de cuanto haga ese joven que está siempre asomado al de enfrente.

TOM. ¡Pero, señor!...

LEÓN ¡Y además no has de perder uno solo de los movimientos de mi mujer... para decírmelo también!

TOM. ¡Eso es una infamia!

LEÓN Vamos, Tomasita... (Haciéndola sentar.) treinta y dos duros no son tan despreciables hoy en día.

TOM. ¿Pero no ve usted...?

LEÓN ¡Ya sabes!... ¡Espiar al joven y á mi mujer!

TOM. ¡Pero...!

LEÓN ¡Treinta y dos duros!

TOM. ¡Ah!

LEÓN ¡Dos peluconas! (Vase por el fondo.)

ESCENA IV

TOMASA, después DOLORES

TOM. (Levantándose así que ve desaparecer á don León.) Pues no faltaba más sino que fuera yo á vender á mi señora... ¡á mi señora, con quien me he criado, como quien dice! Y luego... si las mujeres no nos unimos contra los hombres, van á suprimirnos esos cafres! ¡Que rabie don León! (Llegando á la puerta izquierda y llamando.) ¡Señora! ¡Señora!

DOL. (Sale con una carta.) ¡Ah! ¿Eres tú, Tomasa? (¡Es preciso hacerlo por su tranquilidad y por la mía!) ¿En dónde está mi marido?

TOM. ¡Sí... buena pieza es el maridito! Si supiera usted... ¡Tunante!

DOL. ¿Pero qué es ello, muchacha?

TOM. ¡Sepa usted que ese hombre me ha ofrecido dos onzas!

DOL. ¿A tí? ¿Por qué?

TOM. Porque sea una *esbirra* de usted y de ese joven de ahí enfrente. ¡Digo! ¡Como si yo no comiera el pan de usted!

DOL. ¡Pobrecillo!

TOM. ¿Y le defiende usted? ¡¡Cuando era menester poner una inquisición para todos los hombres!!

DOL. ¡Tú no sabes lo cruel que es la enfermedad de los celos! Mira... el mejor medio de curarle es que le obedezcas... y se lo digas todo... excepto la comisión de que te voy á encargar.

TOM. Hable usted.

DOL. Vas á llevar al momento esta carta al vecino de enfrente.

TOM. ¡Señora! ¿Qué es lo que está usted diciendo?

DOL. ¡Sin detenerte!

TOM. Pero... (¡Pobre don León!)

DOL. ¡Despáchate, mujer!

TOM. ¡Voy, señora, voy! (Saliendo.) (¿Y hay quien se case todavía?) (Vase por el fondo.)

ESCENA V

DOLORES

DOL. Así que reciba la carta dejará de ponerse al balcón, y mi pobre marido cesará en sus celos. ¡Cuidado que es cosa extraña! Ni había imaginado siquiera la existencia de ese hombre. ¡Ah! ¡Esta juventud de Madrid está lo más pervertida!... ¡Ya se ve! ¡Tanto holgazán... y tanto pollo! No... pues lo que es mi carta ha de mudarle los colores, y ha de ser muy atrevido para volver á asomarse al balcón.

ESCENA VI

DOLORES y TOMASA

TOM. (Saliendo muy deprisa por el fondo.) ¡Señora!... ¡Señora!... ¡Aquí está!

DOL. ¿Quién?

TOM. El joven de ahí enfrente.

DOL. ¡Gran Dios! ¿Y á qué viene?

TOM. Así que leyó la carta de usted, exclamó: «¿Qué diablos quiere decir esto? ¡Necesito que me expliquen esta farsa!»

DOL. ¿Cómo farsa?

TOM. Cogió su paraguas, porque está lloviendo, y su sombrero, y echó á correr detrás de mí. (Se aleja al fondo.)

DOL. ¡Despídele! Dile que no estoy... que no tengo nada que hablarle...

TOM. Y si...

DOL. ¡Componte como quieras!

TOM. ¡Ya está aquí!

DOL. ¡¡Ah!! (Entrando de un salto en su habitación.)

TOM. ¡Ahora será ella!

ESCENA VII

TOMASA y DON CEFERINO con paraguas

CEF. (Entra muy sofocado.) ¡¡Qué horror!! ¡Anúncieme usted á su señora!

TOM. (¡Con franqueza!) Lo siento mucho, pero...

CEF. (Amenazándola.) ¿No oye usted? Que me anuncie á su señora.

TOM. ¡Oiga usted! ¡Que está usted hablando con otra señora que por la desgracia de los tiempos es criada! ¡Mi ama me ha dicho que le diga á usted que no está en casa y que se largue al momento!

CEF. ¿Que no está en casa? (Sentándose.) Pues la esperaré hasta que vuelva.

TOM. ¡Qué disparate!

CEF. Hasta mañana, hasta la semana próxima, hasta el día del juicio, si es necesario...

TOM. ¿Pero no ve usted que si el amo...?

CEF. ¿Quiere usted que se quede así esta burla? ¡No señor... de ningún modo! (Levantándose de repente.) Y si no la avisa usted, yo mismo... ¿En dónde está el cuarto de su señora de usted?

TOM. ¡Eh!... ¡Que no está visible! (¡Este hombre es un torbellino!)

CEF. ¿Va usted, ó voy yo?

TOM. ¡Yo iré! ¡Yo iré! (Al salir.) (Aquí va á haber una catástrofe.) (Entra en el cuarto de Dolores.)

ESCENA VIII

DON CEFERINO

CEF. (Pone el sombrero y el paraguas sobre el costurero.) ¡Había yo de irme sin saber lo que significa esta charada!... ¡Digo con la cartita!... (Leyendo la carta) «Caballero, suplico á usted que omita sus señas telegráficas, porque ofenden mi honor y comprometen mi reposo.—No necesito firmar esta carta, porque ya sabe usted quién es la persona que se la escribe.» ¡Que yo sé quién es la persona que me la escribe! ¡Es una broma muy pesada, y juro á Dios...! ¿Pero qué hace esa señora que no. .? (Dice esto dirigiéndose al cuarto de Dolores en el momento en que ella sale con Tomasa.)

ESCENA IX

DOLORES, TOMASA y DON CEFERINO

TOM. Sí, señora... ¡No quiere irse!

DOL. ¡Qué audacia!... Caballero...

CEF. Señora... (¡Caramba qué linda es!)

DOL. (Bajo á Tomasa.) No te alejes.

TOM. ¡Descuide usted! (Saliendo por el fondo.)

ESCENA X

DOLORES y DON CEFERINO

CEF. (¡Es un bocato di cardinale!) (Dolores se sienta y permanecen un momento en silencio.)

DOL. Estoy asombrada, caballero...

CEF. (De repente.) En ese punto, señora, me parece que el más asombrado soy yo...

DOL. ¿Qué está usted diciendo?

CEF. Sí, señora; usted ha tenido el honor de dirigirme un cohete á la congreve...

DOL. ¿Pues qué... no es usted el joven que vive ahí enfrente?

CEF. El mismo; Ceferino Romero...

DOL. ¿Cuarto segundo?

CEF. Con balcón á la calle.

DOL. En ese caso me parece que mi carta está bastante clara.

CEF. Para usted lo estará, pero para mí es griego.

DOL. Veo que quiere usted que le repitan lo que ya sabe; pero no tengo inconveniente en ello. Sepa usted que es de muy mal gusto abusar de esa manera de la vecindad en que nos hallamos, y que si continúa usted, me veré obligada á encerrarme en mi cuarto y á no asomarme nunca al balcón.

CEF. Sentiría mucho, señora, no haber corrido los visillos en ciertas circunstancias... porque como tengo la cama en la misma sala...

DOL. No es eso precisamente, sino que parece que está usted abonado en el balcón y...

CEF. Pero, señora... ¿Qué sentido atribuye usted á mi?...

DOL. El sentido que usted le da; el de hacerme una declaración...

CEF. ¿Yo?...

DOL. En una palabra... el de hacerme el amor... y se conoce (Con desprecio.) en ello que no tiene usted espejo en su cuarto...

CEF. ¡Aprieta! ¿Ha acabado usted ya?...

DOL. Sí, señor. ¡Ya he acabado! (Yéndose á sentarse con enfado.)

CEF. ¡Señora! (Se dirige muy encolerizado adonde está Dolores; pero de pronto se contiene y toma un aire pacífico.) Pero mejor es tomarlo por otro estilo.

DOL. ¡No hay estilo que valga, sino que cuando guste puede usted marcharse!

CEF. ¡Tenga usted la bondad de oirme!...—¿Cómo he de hacerle á usted el amor, señora, si ni aun sospechaba la existencia de usted? Y aun sospechándola, ¿cómo era posible cuando voy á casarme con mademoiselle Laura, esa paragüista francesa que vive en la calle del Carmen?

DOL. ¡Ah! ¿De veras? (Levantándose de repente y cambiando de tono.) ¿Y por qué no se ha casado usted ya?

CEF. Porque estoy esperando el grado de licenciado en farmacia, que recibiré dentro de seis meses.

DOL. ¡Ah! Caballero, usted dispensará...

CEF. ¡Ve usted, señora!... ¿Pero quién le ha dicho á usted...?

DOL. ¡Mi marido!

CEF. ¡Su marido de usted es un imbécil!

DOL. ¡Caballero!

CEF. ¡Sí, señor, un imbécil!... ¿Le parece á usted que no tendría yo la de Dios es Cristo si supiese mi francesa los delirios de su marido de usted? ¡Mi francesa, que es más celosa que un tigre, y que siempre me está amenazando con sacarme los ojos! Afortunadamente está en la feria de Alcalá.

DOL. Yo siento mucho... créalo usted.

CEF. Figúrese usted una francesa que tiene la manía...

DOL. (Ahora me va á contar su historia.)

CEF. Que tiene la manía de regalarme paraguas y más paraguas; ayer me ha enviado doce, de los cuales es este uno.

DOL. Vaya, caballero, yo estoy deprisa, y...

CEF. ¡Tiene usted razón! Pero me permitirá us-

ted que venga de vez en cuando á ofrecerla unas pastillas de ipecacuana que he inventado...

DOL. ¡Oh! ¡De ningún modo! Mi marido es muy celoso.

CEF. ¿Y quién no lo sería teniendo una esposa como usted?

DOL. (¡Ay! ¡Ahora me va á hacer el amor de veras!)

CEF. ¡No sea usted tan cruel!

DOL. Beso á usted la mano.

CEF. ¿Es decir que me da usted con la puerta en los hocicos?

TOM. (Entrando muy deprisa por él fondo, dice á media voz.) ¡Señora! ¡El amo!

DOL. ¡Dios mío! ¡¡Mi marido!!

TOM. Le he visto doblar la esquina.

CEF. (Tomando su sombrero y saludando.) ¡Señora, estoy á los pies de usted!

DOL. (¡Si le encuentra soy perdida!) ¿Tendrá usted la bondad de salir por esta otra escalera?

CEF. ¿Qué puedo yo negar á usted? (¡Lástima que esté casada!) (Saliendo.)

DOL. Acompaña á este caballero, Tomasa. (Don Ceferino sale por la escalera falsa, precedido de Tomasa.)

ESCENA XI

DOLORES

DOL. (Yendo á sentarse junto al costurero.) Me parece que he obrado mal haciéndole salir por la escalera falsa... hubiera sido mejor presentarlo á León, y así desaparecerían todos sus celos... ¡Cómo ha de ser!

ESCENA XII

DOLORES y DON LEÓN, después TOMASA

LEON (Se para al ir á entrar por el fondo.) ¿Si habrá venido alguien mientras que he estado fuera?

TOM. (Entrando por la escalera falsa y dirigiéndose á Dolores sin ver á don León.) ¡Señora, ya se ha ido!

LEÓN ¡¡Rayos del cielo!!

DOL. (Acercandose á su marido.) León mío, sabrás que...

LEÓN (Furioso) ¿Se ha ido? ¿Y quién? ¿Quién?... ¡De aquí no salgo sin saberlo!... ¡Un joven!... ¡¡Un seductor!! ¡¡¡Un amante!!!

DOL. Pero, óyeme.

LEÓN ¡No quiero oir nada!... (Con más furia.) Quiero sólo saber...

DOL. (¡Ay, Dios mío... y cómo le digo!...)

LEÓN ¿Conque nadie me dice quién es?

TOM. (Con aplomo.) Sí, señor... el aguador...

LEÓN ¡El aguador!... ¡Voy á verlo! (Entra corriendo en la cocina.)

DOL. ¡Qué atrocidad! ¿Por qué has mentido de ese modo?

TOM. Porque no quiere oir la verdad.

DOL. ¡Dios me asista!

TOM. ¡Ande usted!... ¡A los hombres mentiras siempre!

LEÓN (Saliendo con una lata en la mano.) ¡Esta es toda el agua que queda en la tinaja! (La vierte.)

TOM. Sí, pero ha de saber usted...

DOL. Cállate, Tomasa.

LEÓN ¡Usted es la que se ha de callar! Deje usted hablar á esa joven inocente... Habla, Tomasa.

TOM. (Dice esto despacio, como el que inventa un relacion.) Decía yo, que como la señora vió... que no había agua en la tinaja... me asomé al balcón á ver si... estaba aún en la esquina Domingo...

LEÓN ¡Sigue! ¡Sigue!...

TOM. Bajé de un salto las escaleras... y cuando salí ya no estaba, y por eso le decía á la señora: «Señora, ya se ha ido.»

DOL. (¡Qué modo de mentir!)

LEÓN (A su mujer.) ¡Ah! ¡Ah!... ¡Aquí tienes el lenguaje de la verdad!... ¿Por qué diablos no me dijiste eso al momento?

DOL. Porque como no me dabas tiempo... (para inventarlo.)

LEÓN Es que con tus dudas... y tus reticencias... acabarás por volverme celoso... ¡digo! celoso yo, que soy el marido más confiado de todo el gremio.

TOM. (¡Que si quieres!)

LEÓN (Mirando al balcón.) (¡Qué veo! ¡Están cerradas las puertas del balcón!... ¡No está el vecino en él!... ¿Si esta carencia de señales será una señal de otra cosa?... ¡No me llega la camisa al cuerpo!)

DOL. ¿Qué es lo que tienes ahora, León?

LEÓN (Secamente.) ¡Nada, señora, nada!

DOL. (¡Oh! ¡Y ese joven que se ha dejado el paraguas!) (Lo coge y se lo oculta detrás.)

LEÓN ¿Por qué te pones las manos detrás?

DOL. ¿Yo?... Por nada... ¡Qué cosas tienes!

TOM. (Bajo á Dolores.) Démelo usted. (Se lo guarda á su vez del mismo modo.)

DOL. ¡Mira!... ¡Mira!... (Enseñando las manos á su marido, que se las examina con mucho afán.)

LEÓN Es verdad... ¡Oye... tú!... (Viendo á Tomasa.) ¿En dónde tienes las manos?... ¿Qué es lo que ocultas?

TOM. ¡Nada, señor!.. ¡Vaya unas manías!

LEÓN ¡Enséñame las manos!... ¡La otra!... ¡Ahora la otra!... ¡Ahora las dos á un tiempo! (El paraguas cae al suelo. Don León lo alza.) ¡Santo Dios! ¡Qué es esto!

TOM. ¡Ya lo ve usted!.. ¡Un paraguas para cuando llueve!

LEÓN ¡¡Qué horror!! ¡¡¡Un paraguas!!!

DOL. Yo te explicaré...

LEÓN ¿Cómo ha penetrado este mueble en mi casa?

DOL. Porque...

LEÓN Espero que no me dirá usted que es del aguador.

DOL. Pero, hombre, escúchame con calma.

LEON Sí... sí... sí... (Serenándose con mucha rabia.) ¡Ya te escucho... ya te escucho... con calma!

DOL. Es el caso...

LEÓN ¡Voto va!

TOM. Ha de saber usted...

DOL. Déjame á mí...

LEÓN ¡No señor!... ¡Tomasa es la que debe hablar! Tomasa, que es para mí la diosa de la Verdad... Habla, hija mía, habla. (A Tomasa.)

TOM. Ese paraguas.

LEÓN Sí... ese paraguas.

TOM. Es un paraguas...

LEÓN ¡Ya lo veo!

DOL. (¡Estoy muerta!)

TOM. Que la señora... quiere regalar á usted.

DOL. (¡Cielos! ¡El paraguas de ese joven!...)

LEÓN (Confundido.) ¡Acabaras con mil de á caballo! (Yendo junto á Dolores.) Perdóname, paloma mía, perdóname... soy un imbécil.

TOM. (¡Y no flojo!)

LEÓN (A su mujer.) Conozco que he hecho mal.

DOL. Pero sí...

LEÓN ¡Anda, dame un par de sopapos!

DOL. Pero sí...

LEÓN No seas cruel.

DOL. (¡Puesto que lo quiere que lo sufra!) ¡Vamos! No pensemos más en ello. (Se deja abrazar de su marido.)

TOM. (¡Ay! ¡Qué hombres!)

LEÓN ¡Qué buena eres! (¿Y á qué vendrá el regalo de este paraguas? (Exáminándolo) Y juraría que no es nuevo.)

TOM. (A don León.) Es muy lindo, no es verdad?

LEÓN Sí... muy lindo. (¡Y está recosido por las puntas!

ESCENA XIII

DICHOS y DON CEFERINO

CEF. (Entrando por el fondo.) Señora, he olvidado el paraguas...

DOL. ¡Cielos!

TOM. ¡Dios mío!

LEÓN ¿Qué es esto?

CEF. (¡Uy! ¡Debe ser el marido!)

LEÓN (¡Ya pareció aquello!)

DOL. (Rápidamente dice al oído á don Ceferino.) ¡Ni una palabra!

TOM. (Idem al otro lado.) ¡Cállese usted!

CEF. (Asustado.) ¿Qué? (¡Y tiene mi paraguas!)

LEÓN (¡Cómo me huele á matanza!)

TOM. (¡Tiene los ojos como ascuas!)

LEÓN (Con finura.) ¿Qué quiere usted, caballero? ¿Qué viene usted á reclamar, caballero?

CEF. A reclamar... esa es precisamente la expresión... vengo á reclamar.

TOM. (Bajo á don Ceferino.) ¡Ni una palabra del paraguas!

LEÓN ¡Vamos! ¿Qué viene usted á reclamar?

CEF. Un... un... un rato de conversación.

LEÓN Con mucho gusto... Decíamos que...

CEF. Caballero...

LEÓN (Prestando mucha atención.) ¡Pues!... ¿Y luego?

CEF. Porque... como... yo...—Pero veo que está usted ocupado... volveré luego... otro día...

LEÓN (Deteniéndole.) ¡De ningún modo!... ¿Había de permitir que se molestase usted?...

DOL. (¡Qué suplicio!)

CEF. (¡Daría un napoleón por hallarme en un coche!) Qué precioso es ese paraguas... ¿Se puede saber dónde lo ha comprado usted?

LEÓN ¡No, señor! ¿Y qué más?

CEF. Porque como...

LEÓN (Da un paso, diciendo aparte:) (¡Le voy á extrangular!)

DOL. (Acercándose un poco, dice aparte con mucha viveza á don Ceferino.) ¡Diga usted algo!

TOM. (Idem al otro lado.) ¡No diga usted nada!

CEF. (Confuso.) ¡Santos del cielo!

LEÓN Vamos; lo que tiene usted que decirme exigirá tal vez...

CEF. Sí, señor... exige... (¿Qué es lo que exigirá?)

LEÓN ¿Que estemos solos?

CEF. ¡Sí, señor; sí, señor; sí, señor! (¡Me embrollo y no sé dónde estoy!)

LEÓN Tomasa, vete á la cocina á cuidar de los pucheros. (A Dolores.) ¡Métete en tu cuarto, esposa mía!

DOL. Pero...

LEÓN Es preciso... ángel... (Aparte á ella con mucha ira.) patudo!

DOL (¡Qué pasará aquí, Dios mío!)

TOM. (Aparte á don Ceferino.) ¡Alerta, que es muy taimado! (Vanse Dolores á su cuarto y Tomasa á la cocina.)

ESCENA XIV

DON LEÓN y DON CEFERINO

CEF. (¡A solas con este elefante!) Con el permiso de usted voy á tomar el aire..

LEÓN (Deteniéndole.) Ya lo tomará usted... después. Ahora vamos á anudar el hilo de nuestra interesante conversación... Siéntese usted, siéntese usted.. (Se sienta teniendo el paraguas entre las piernas.)

CEF. (¿Si no puedo hablarle del paraguas, de qué diablos le hablaré?...) (Se sienta y pone la mano sobre el puño del paraguas diciendo:) Caballero, es mío...

LEÓN ¡Es mío! (Poniendo su mano rápidamente y con estrépito sobre la de don Ceferino.)

CEF. ¡No, señor, es mío! (Igual juego.)

LEÓN ¡Digo á usted que es mío! (Idem.)

CEF. Repito á usted que es mío el honor de decirle... Seré acaso indiscreto presentándome aquí sin que usted tenga el honor de conocerme...

LEÓN El honor seria de usted... adelante.

CEF. Yo no sé si sería atrevimiento en mí... el preguntar á usted si hace mucho tiempo que vive en este cuarto...

LEÓN Cinco años y seis días...

CEF. (Levantándose de repente.) ¡Ah! Entonces no puede usted darme las noticias que deseo...

LEÓN (Deteniéndole.) ¡No sea usted tan vivo!... Acaso pueda... ¿Qué es lo que usted desea saber?...

CEF. (Echando miradas á la puerta de salida.) Deseo.. yo deseo saber... si corre bien el humo por la chimenea.

LEÓN ¡Ya!... ¿Es usted albañil?

CEF. (Idem.) Estoy cursando el último año...

LEÓN ¿De veras?

CEF. Y como se muda usted, vengo por...

LEÓN (¡Por el paraguas, que te lo voy á depositar en los omoplatos!) (Se levanta.)

CEF. (¡Qué murmurara entre dientes!)

LEÓN (Irritado.) Has de saber que deseo tener contigo un diálogo parlamentario. (Se dirige á él.)

CEF. (Retirándose asustado.) ¡Ya me tutea!...

LEÓN (Persiguiéndole paso á paso.) Me agradas mucho... (Pasándole la mano por la cabeza.) Tienes un pelo muy fino... (¡Ya es tiempo de que baile el fandango!) (Blandiendo el paraguas.)

CEF. (¡Enarbola el paraguas!)

LEÓN (¡Gritaré para que me oigan las traidoras!) ¡Voy á quemarte vivo! (Volviendo la espalda á don Ceferino para que le oiga su mujer.)

CEF. (Que aprovechándose de esta oportunidad se ha dirigido á la puerta.) ¡Pies, para qué os quiero! (Desaparece por el fondo.)

LEÓN (Volviéndose y queriendo perseguirle.) ¡Se me ha escapado! ¡Tunante!... ¡Traidor!... ¡Seductor!..

ESCENA XV

DON LEÓN, DOLORES y TOMASA

TOM. (Saliendo de la cocina.) ¿Qué ruido es este?

DOL. (Saliendo de su cuarto.) ¿Por qué gritas?

LEÓN (Echándose á reir de repente.) Por nada, esposa

mía... Estaba bromeando con ese joven... (¡Disimulemos hasta dar el golpe!)

DOL. Es decir, que has conocido...

LEÓN Su perfecta inocencia.

DOL. ¡Gracias á Dios!

TOM. (¡Aquí hay gato encerrado!)

DOL. (Con gachonería, arreglándole la corbata.) Ya ve usted lo malo que es el ser celoso.

LEÓN (Repitiendo maquinalmente, fijo en su idea.) ¡Sí!

DOL. Y dudar de su mujercita...

LEÓN ¡Sí! (Idem.)

DOL. ¡Que le quiere á usted como á las niñas de sus ojos!

LEÓN ¡Sí!

DOL. Y que solamente se ocupa en...

LEÓN ¡En hacerme gorros y comprarme paraguas!

DOL. (¡Qué genio más fatal!)

TOM. (¡Maldito celoso!)

LEÓN (Saliendo de repente de su enajenamiento.) ¡Soberbia idea! ¡Ah!

DOL. (Muy asustada.) ¿Qué tienes, León?

TOM. (Corriendo lo mismo á su lado.) ¿Le ha dado á usted algo?

LEÓN ¡No... no... son los nervios!... (Sacando el reloj.) ¡Zambomba!... ¡Las once nada menos!...

DOL. ¿Tienes algo que hacer?

LEÓN ¡Friolera! Tengo que ir á Aranjuez .. Tomasa, tráete la maleta que está en mi cuarto... la que me trajo del pueblo...

DOL. ¿Pero á qué vas á Aranjuez?

TOM. ¡Qué ocurrencia!

LEÓN (Muy incomodado.) ¡Si te detienes un momento!...

TOM. (Saliendo muy asustada) ¡Uf!... ¡Ya voy!... ¡Ya voy!... (Entra en el cuarto de don León.)

LEÓN (Es un medio muy usado... pero también muy seguro. .)

DOL. ¿No merezco que me expliques...?

LEÓN (Fingiendo mucha ingenuidad.) ¿Pues qué... no te lo había dicho, hija mía?... Ayer tarde, en el café de San Sebastián, donde nos reunimos unos cuantos amigos, supe que había llegado á Aranjuez un antiguo camarada mío, á quien no he visto hace veinte años...

y quiero ir á su encuentro y traerlo á Madrid, en donde nunca ha estado.

DOL. Me parece que por un amigo no debías...

LEÓN ¡Eso es!... Faltar á un compañero...

TOM. (Entrando con la maleta.) Aquí está la maleta.

LEÓN Bueno, Tomasita... ¡Cepíllame un poco!

TOM. (Cogiendo el cepillo.) Al momento. (¡Con alfileres lo haría de mejor gana!) (Le cepilla.)

LEÓN ¡Ah! Dolores... no volveré hasta mañana por la noche.

DOL. (Yendo á sentarse enfadada.) Puede usted venir cuando quiera.

LEÓN (¡Falsa! ¡Falsa!)

TOM. No saque usted la cabeza del carruaje, no sea que se maree usted.

LEÓN (A su mujer: ella vuelve la silla incomodada.) ¡Adiós, hija mía!

DOL. ¡Vaya usted con Dios!

TOM. (Y no dejará el paraguas.) (Intenta quitárselo al descuido, y él tira de él con ímpetu, mirándola con ira.)

LEÓN No se separará de mí tu memoria... ni tu paraguas.

TOM. (Con susto.) ¡Ah!

DOL. (Levantándose con asombro.) ¡Oh!

LEON (Sorprendido.) ¿Eh? (Los tres se miran en silencio.)

TOM ¡He sido yo... que también padezco de los nervios, y no he tomado hoy la tila!

LEÓN ¡Pues verás cómo yo te curo sin necesidad de tila! ¡Echa á andar delante!

TOM (Saliendo con la maleta al hombro.) Ojalá le suceda al tren lo que es de costumbre!

LEÓN ¡Adiós, Dolorcitas, adiós! (¡Pérfida!)

DOL. ¡Buen viaje! (¡Ingrato!) (Salen por el fondo don León y Tomasa.)

ESCENA XVI

DOLORES

¡Necesariamente aquí hay alguna trama! ¡Esa partida tan repentina!... ¡Esas miradas tan lúgubres! ¿Es este modo de correspon-

der á mi cariño? ¡Pícaro! ¡Pícaro! Como no se ponga más gorro que el que yo le borde, ya puede esperar sentado.

ESCENA XVII

DOLORES y DON CEFERINO; después TOMASA

CEF. (Entra por el foro con otro paraguas en la mano.) ¡Uf! ¡Gracias á Dios!

DOL. (Volviéndose.) ¿Usted otra vez?

CEF. Sí, señora; acabo de ver salir á su esposo.

DOL. Y por esa razón...

CEF. No, señora; es por otra inmensamente más importante... á no ser por ella no me hubiera atrevido á penetrar en la mansión... de esa bestia feroz, de ese tigre de Bengala que tiene usted por marido.

DOL. ¡Caballero!

CEF. (Enarbolando el paraguas.) ¡Pero no vengo desprevenido, gracias á Dios... y si se atreve á insultarme, del paraguazo que le arrimo!.. En fin, no es por él por quien vengo...

DOL. ¿Es por mí?

CEF. ¡Tampoco! ¡Por mí!

DOL. ¿Qué quiere usted decir?

CEF. Que acabo de recibir una carta de mi francesa, en la cual me avisa su llegada á Madrid.

DOL. ¿Y qué me importa á mí?

CEF. ¡A usted no le importará, pero á mí sí, y mucho! Y por esto vengo á pedir á usted que me devuelva mi paraguas.

DOL. ¿El paraguas?

CEF. Sí, señora.

DOL. Pero es el caso, caballero, que yo no lo tengo.

CEF. ¿Pues quién lo tiene?

DOL. Mi marido, que se lo ha llevado.

CEF. ¡Su marido de usted! ¡Y yo que no lo he notado!

DOL. Para ocultarle la visita de usted... me he

visto precisada á dárselo como un regalo mío...

CEF. ¿Conque le ha regalado usted mi paraguas? ¡Señora! ¡Señora!

DOL. ¡No se incomode usted! Dígame usted cuánto vale, y...

CEF. ¡Señora, ese chisme no tiene precio! Lo que yo necesito es el paraguas.

DOL. ¿Pues no me dijo usted que tenía doce?

CEF. ¡Se lo he dicho á usted... pero los doce son de esa francesa... y si va á mi casa y ve que falta uno, realiza su promesa de sacarme los ojos! ¡Y precisamente ese paraguas, que es el de su uso y que por eso me lo ha dado en prenda de su amor!

DOL. ¿Y qué quiere usted que yo haga?

CEF. ¡Esto no puede quedar así! (Sentándose de repente.) ¡Esperaré la vuelta de ese cafre!

DOL. ¡Qué atrocidad! Mi marido volverá pronto tal vez.

CEF. ¡Mejor que mejor!

DOL. Es que ha ido por unas pistolas.

CEF. ¡Cuerno! (Levantándose como un rayo y echándose á temblar como un azogado.)

DOL. ¡Y ha jurado saltarle á usted los cascos!

CEF. (Temblando más.) ¡Zambomba!

DOL. (Empujándolo.) ¡Salga usted! ¡Salga usted!

CEF. ¡Sí, señora! ¡Sí, señora! (Al llegar á la mitad de la escena la puerta del fondo se abre y aparece Tomasa.)

DOL. ¡Cielos!

CEF. (Cayendo de rodillas.) Creo en Dios padre.

TOM (Teniendo la puerta entreabierta) ¡Alerta, señora! ¡Sigue mis pasos!

CEF. (Levantándose.) ¿No es él?

DOL. ¿Mi marido?

TOM. Sí, señora, viene por la esquina, llega al portal.

DOL. ¿Por qué escalera sube?

TOM. ¡Ah! ¡No lo sé! (Cierra vivamente la puerta y se va)

DOL. ¡Márchese usted! ¡Márchese usted!

CEF. (Sumamente asustado y corriendo de un lado para otro.) ¿Pero por dónde, señora? ¿Por dónde? (Corre hacia la puerta de la escalera falsa. En el mis-

mo instante la puerta se abre bruscamente y don Ceferino se encuentra tapado por ella. Don León entra muy deprisa.)

ESCENA XVIII

DON LEÓN, DOLORES y DON CEFERINO, oculto

LEÓN He olvidado el pañuelo. (¡Uf! ¡Qué olorcillo!)

DOL. (Temblando.) ¡Virgen mía!

CEF (¡Debo estar verde!) (Salvándose por la escalerilla.) (¡Fúgite!)

LEÓN ¡Aquí está el infame! (¡Voy á pegar fuego á la casa!) (Afectuosamente y echando á su alrededor miradas escudriñadoras.) ¿Qué es lo que te ha dado, paloma mía? ¡Jesús! (Cogiéndola la mano y sin dejar de mirar á su alrededor.) ¡Qué agitada estás! (¡Sardanápala!)

DOL. ¡Como no te esperaba!

LEON (Ya lo creo) Pues... serénate, hija mía. Ya conoces que no podía irme á Aranjuez sin pañuelo.

DOL. (No viendo á don Ceferino.) (¡Gracias á Dios! ¡Ya se fué!)

LEÓN (Recogiendo el segundo paraguas que don Ceferino ha dejado caer al ocultarse.) ¡Ah! ¡Otro artefacto!

DOL. ¿Qué es eso?

LEÓN (Abriendo el paraguas.) ¡Otro paraguas!

DOL. (Asombrada.) ¡Cielos!

LEÓN (Cerrándolo con ímpetu.) ¡Me alegro! (Con sarcasmo ridículo.) ¿Conque es decir, señora mía, que se ha convertido mi casa en un almacén de la calle del Carmen? ¿Conque es decir que aquí hemos sembrado paraguas?

DOL. ¡Oyeme! Yo te explicaré.

LEÓN (Furioso.) ¡No quiero! ¡Me tabico los oidos!—¡Aquí, aquí está el cómplice! (Yendo á escape á la puerta del fondo y trayéndose la llave después de echarla.) ¡Veremos á ver si se me escapa ese caballerito! (Saca dos pistolas de sus bolsillos y entra en el cuarto de Dolores, llevándose los dos paraguas debajo del brazo. Todas estas escenas tienen que llevar-

se con extraordinaria rapidez.) ¡Sal, miserable!... ¡¡¡Sal, ultrajador de mi honra!!!

DOL. (Sola.) ¡Ha podido huir!... ¡¡¡Qué felicidad!!! (Don Ceferino, que se ha asegurado á un golpe de vista de que no está don León, entra muy deprisa por la puerta de la escalerilla, y buscando por todas partes, dice á media voz á Dolores, que no le ha visto.)

CEF. ¡Señora... he olvidado el segundo paraguas!

DOL. (Lanzando un grito de espanto.) ¡Dios mío!

CEF. ¡Y he subido por el otro paraguas!

DOL. (En el colmo del espauto.) Mi marido ha dado con él... ¡Está hecho un tigre, y quiere matar á usted!...

CEF. (Asustado) ¡Angel de mi guarda! (Hace un movimiento para lanzarse por la escalerilla.)

DOL. (Que está escuchando.) ¡Ya no hay tiempo!... ¡Entre usted ahí!... (Le precipita en el cuarto de don León.)

LEÓN (Saliendo del cuarto de Dolores.) ¡No hay nadie!... ¡Veamos en mi cuarto! (Se dirige á su cuarto, llevando siempre los paraguas y las pistolas.)

DOL. (Queriendo detenerle.) ¡Por Dios, León!... ¡Oyeme!...

LEÓN ¡Huye, mujer infame! (Entra en su cuarto. Don Ceferino ha salido sin ruido y se ha ocultado detrás de la cortina que adorna la puerta; está sin sombrero y trae en la mano los zapatos.)

CEF. ¡No dará conmigo!

DOL. ¡Salga usted!

CEF. ¿Pero por dónde?

LEÓN (En su cuarto lanzando un grito atroz.) ¡¡Ah!! ¡¡Esto es horrible!!!

DOL. ¡Que viene!... ¡Entre usted pronto! .. (Le echa en la cocina.)

LEÓN (Saliendo de su cuarto con el sombrero de don Ceferino.) ¡Un sombrero!

DOL. (¡Es de ese joven!...) ¿Pero no es el tuyo?

LEÓN (Poniéndose el sombrero, que le entra hasta la barba.) ¿El mío esta campana? ¡Toma! ¡Toma! (Tirándolo al suelo y pisoteándolo.) ¡¡¡Toma, horrible tambora!!!

CEF. (Sacando la cabeza por la puerta de la cocina.) ¡Me lo está estropeando!

LEÓN ¡Interin hago lo mismo con su infame pro-

pietario! Busquemos ahora en la cocina... (Don Ceferino sale á escape de la cocina y se oculta en cuclillas detrás de la cortina, junto á la puerta del fondo; trae los zapatos en la mano.)

CEF. (¡San Ceferino!)

DOL. ¡Por piedad, León! (Queriendo detener á su marido.)

LEÓN ¡No me interrumpa usted en mi caza!... (Entra en la cocina.)

CEF. ¡De esta no me libro!

DOL. ¡Salga usted, y en nombre del cielo no vuelva más! (Ella le abre la puerta de la escalera falsa.)

CEF. ¡Descuide usted, señora! (Desapareciendo por la escalerilla.) ¡Descuide usted! (En su turbación deja caer uno de sus zapatos.)

LEÓN (Saliendo de la cocina.) ¡Nadie! ¡Nadie! (Viendo el zapato que se le cayó á don Ceferino y levantándolo.) ¡Oh!... ¡¡Un zapato!!

DOL. (¡Yo muero!)

LEÓN ¿Pero en dónde está?... (Yendo al balcón.) ¿En dónde oculta usted á ese reptil?... (Busca por todas partes.) ¡Ah! (Dirigiéndose de pronto á la puerta de la escalera falsa.)

DOL. ¡Oh!

LEÓN (Deteniéndose instantáneamente.) ¡No!... ¡No! .. ¡Por ahí he venido yo!... (A grandes gritos.) ¡¡Asómate, asesino!!

DOL. (¡Este hombre es una fiera!)

LEÓN ¡Y teniendo en la mano un zapato, un sombrero y dos paraguas!... (Mete con rabia el zapato en el sombrero, del cual hace un lío y se lo mete con furor debajo del brazo.)

DOL. ¡León! ¡León!

LEÓN ¡Silencio!... ¡Mujer traidora!... ¡Pero yo me vengaré!... (Mostrando los paraguas y el sombrero.) Corro á Carabanchel á depositar estos útiles criminales sobre la rodilla de su tía de usted.

DOL. Yo iré contigo...

LEÓN ¡Con el demonio! (Huyendo de ella.) ¡Vade retro! Y en cuanto á ese vil cómplice... iré antes á su cuarto... ¡para romperle ambos paraguas sobre la columna vertebral!

DOL. (Llorando.) ¡Madre mía!

LEÓN (Vivamente.) Y usted irá á un establecimiento monacal... femenino, para expiar allí... (De repente, con voz muy lúgubre:) ¡Lucrecia Borgia... hasta el valle de Josafat! (Sale por el fondo; se oye cerrar la puerta con llave.)

DOL. (Sola.) ¡Ah!... ¡Y me encierra!... ¡Monstruo!

ESCENA XIX

DON CEFERINO y DOLORES

CEF. (Asomando la cabeza por la puerta de la escalarilla, dice con voz desfallecida:) ¿Señora... ha salido ya ese dromedario?

DOL. ¿Qué hace usted aquí?

CEF. (Entrando con un solo zapato puesto.) ¡Ay, señora! ¡Es imposible escapar!... ¡La puerta falsa está barricada!...

DOL. ¡Dios mío! ¡La cerró sin duda al subir... y nos ha encerrado juntos!... (Viéndole desfallecer.) ¡Ah! ¿Qué tiene usted?

CEF. ¡Nada... que las piernas me tiemblan!... ¡Ah! (Cae desmayado en una silla.)

DOL. ¡Jesús, María y José!... (Va corriendo á la cocina y trae la botella del vinagre, la cual le aplica á la nariz.) ¡Caballero! ¡Caballero! ¡El vinagre es muy bueno!

CEF. (Besándola las manos.) ¡Gracias! ¡Gracias!

DOL. ¿Qué está usted haciendo?

CEF. No haga usted caso... es una débil muestra de mi gratitud... (Levantándose.) ¡Ay, señora, qué día más fatal!

DOL. ¿Y para mí cree usted que no lo es?... Si no hubiera usted venido por el sombrero y los paraguas...

CEF. Ay, me olvidaba de... Deme usted esos efectos, señora, porque acabo de ver desde el ventanillo de esa escalera que mi francesa me está esperando en el balcón de mi casa, y quiero al momento...

DOL. ¿Quiere usted irse? ¿Pero por dónde? Mi ma-

rido ha salido para Carabanchel, dejándolo todo bajo llave.

CEF. ¿Todo?

DOL. ¡Todo!

CEF. ¿Conque me veo obligado á quedarme con usted esta noche?

DOL. ¡Sí, señor! ¡Gracias á mi marido!

CEF. No tema usted nada... yo soy incapaz de faltar á lo que es debido...

DOL. Pero es necesario buscar un medio...

CEF. Usted se acuesta, y yo me quedo á la cabecera de la cama... (Le coge la mano y se la besa maquinalmente.)

DOL. ¡Caballero!

CEF. Si no sé lo que me hago... Pero yo soy incapaz de faltar á lo que es debido... (Lanzando un grito agudo.) ¡Ah!

DOL. ¿Le vuelve á usted otra vez?

CEF. (Sentándose de nuevo.) No, señora... es que me he olvidado de almorzar hoy, ¡y soy tan débil de estómago!...

DOL. ¡Pobre joven! ¡Y todo por causa mía! (Trayendo un vaso con vino, que está en el armario.) ¡Tome usted este vaso de Jerez!

CEF. (Después de bebérselo todo.) ¡Dios se lo pague á usted! (Le vuelve á besar la mano que ella extiende para recoger el vaso vacío.)

DOL. ¡Caballero!

CEF No haga usted caso... Yo soy incapaz de faltar á lo que es debido. (Se oye en la puerta del fondo el ruido de la cerradura.)

DOL. ¡Cielos!

CEF. (Levantándose como un rayo.) ¿Qué?

DOL. ¡Abren la puerta!

CEF. ¿Dónde me escondo?

DOL. ¡Somos perdidos!

ESCENA XX

LOS MISMOS y TOMASA

DOL. ¡Tomasa!

CEF. ¡La doncella!

TOM. ¿Todavía aquí este caballero?

DOL. Nos ha encerrado mi marido.

TOM. ¿A los dos? (¡Bienaventurados los mansos!...)

DOL. ¿Pero cómo has entrado? ¿Quién te ha dado las llaves?

TOM. Acaban de enviárselas al vecino de al lado con estas dos cartas.

DOL. (Tomando una.) ¡De mi marido!

CEF. (Tomando la otra.) ¡De mi francesa!

DOL. (Lee.) «Todo lo he roto en el cuarto de tu cómplice... en donde he entrado á pesar de la patrona.»

CEF. ¡Bravo!

DOL. ¡Soberbio!

CEF. (Lee.) «¡Monstruo! Acabo de presenciar una escena que me muestra tu horrible traición.» ¡Esta sí que es negra!

DOL. (Lee.) «Me han llevado ante el celador... ¡Ven por mí, harpía... para vengarme y beber vuestra sangre!» ¡Qué energúmeno!

CEF. (Lee.) «¡Concluyó el himeneo entre nosotros... pero te aguardo en tu cuarto para arrancarte los ojos... déspáchate! ¡Ven al momento!» ¡Al momento voy!

TOM. (Que los ha estado observando estupefacta.) ¿Pero qué diablo de yerba han pisado estas gentes?

DOL. ¡Es imposible vivir con un hombre semejante!

CEF. ¡Primero me ahorco que casarme con ese sargento de caballería!

DOL. ¡Le dejaré en la casa del celador!

CEF. ¡Que me espere en el balcón!

DOL. ¡Y corro á buscar un refugio en la casa de mi tía, en Carabanchel! (Se aleja.)

CEF. (Siguiéndola.) ¡Sí, señora, vámonos á Carabanchel!

DOL. ¿Qué está usted diciendo? Yo voy á Carabanchel á casa de mi tía...

CEF. Y yo también... á casa de mi tío...

DOL. ¿Pues qué, tiene usted un tío en Carabanchel?

CEF. Me parece que debo tener uno allí.

DOL. En ese caso... no me opongo...

TOM. ¡Pero cómo han de admitir á este caballero

en ningún carruaje sin sombrero y descalzo de un pie!

DOL. Hay un medio... Provéase usted de lo que necesite en el cuarto de mi marido, mientras que yo voy al mío por mis efectos...

CEF. ¡Usted es mi ángel salvador!

DOL. Tomasa, vé por un coche á la esquina.

TOM. (¡Ay! ¡Dios quiera que esto pare en bien!) (Don Ceferino entra en el cuarto de don León, y Dolores en el suyo. Tomasa, que tiene las llaves en la mano, sale por la escalerilla.)

ESCENA XXI

DON LEON; está pálido y abatido; su traje en un completo desorden

LEON ¡Ay! ¡Me han dejado en libertad mediante la suma de quince napoleones para pagar los desperfectos que he hecho en la casa de ese infame!... ¡Y como no tenía toda la suma, me han creído bajo mi palabra, y vengo por ella y por mi mujer, mi mujer... para llevármela á Carabanchel, y que allí, allí explique... Vamos por ella... ¿Qué es lo que veo? (Mira por el ojo de la cerradura.) Ropas, zapatos, mantillas... ¿Qué desorden es este? (Se oye el ruido de un mueble que cae al suelo en el cuarto de don León.) ¿Ruido en mi cuarto? (Mirando por la cerradura.) ¡Demonio del infierno! ¡Un hombre! ¡El vil adúltero! ¡Se está introduciendo en mis botas nuevas y en mi sombrero de los domingos! ¿Para cuando son los rayos? ¿Qué misterio es este? ¡Ah! ¡Ya caigo! ¡Un rapto para el *finis coronat opus*! (Con rabia.) ¡Aquí de mis pistolas! ¡Ya vienen! ¡Ellos son! ¿En dónde me ocultaré? ¡Ah! (Se esconde en el armario que está en el fondo.) ¡La sangre va á correr hasta el Manzanares!

ESCENA XXII

DON LEÓN, DOLORES y DON CEFERINO

CEF. (Trae las botas, que son muy altas, por encima del pantalón, y un sombrero que apenas le tapa la coronilla. Cojea mucho.) (¡Valiente figura debo estar!)

LEÓN (¡Me va á reventar las botas!)

DOL. (Echándose la mantilla, y con un lío en la mano.) ¡Ya estoy corriente!

CEF. ¡Y yo también! ¡Partamos!

LEÓN ¡Aquí fué Troya!

DOL. ¡Un momento, caballero! A pesar de que los ridículos celos de mi marido son la única causa de que usted esté aquí; á pesar de que el deseo de tranquilizarlo ha dado lugar á todas estas escenas, no debo, ni en lo más mínimo, faltar á su honor, que es el mío, y más bien quiero ser desgraciada que no mujer deshonrada.

CEF. Pero...

DOL. Yo parto ahora para Carabanchel á casa de mi tía, y usted puede partir cuando quiera, siempre que sea dos horas después.

LEÓN (¡Qué es lo que oigo!)

CEF. El caso es que mi novia la francesa no me va á querer ya, y...

DOL. ¡Nada me importa! Usted sabe muy bien que yo le escribí que no volviese con sus acciones ni malicia á infundir sospechas en mi marido... y repito á usted que el honor de mi marido es el mío. ¡Beso á usted su mano!

LEÓN (¡Cuánta virtud la suya! ¡Y cuánta estupidez la mía! ¡Ah!) (Deja caer las pistolas.)

DOL. ¡Oh!

CEF. ¡Socorro!

LEÓN Nada tienen ustedes que temer... Todo lo he oído, y... (Llorando.) mis ojos son dos ríos...

CEF. ¡Sólo yo soy el desgraciado!

LEÓN ¡Descuida, pobre víctima! Si no se quiere

casar contigo esa *marriquito*, yo te daré lo que necesites para revalidarte y que pongas uno botica.

CEF. ¡Cuánta bondad!

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS y TOMASA

TOM. (Entrando con precaución.) El coche está abajo. ¡Ah! ¿Qué es lo que veo?

LEÓN ¡Todo lo sabrás en la fonda de Chamberí, á donde vamos á comer ahora los cuatro juntos! De paso abonaré al celador...

DOL. ¿Y no decimos nada... á esos señores? (Dirigiéndose al público.)
Señores, con mil perdones...

LEÓN (Con ímpetu, volviendo á marcar sus celos.)
¡Cielos! ¿Qué acabo de oir?
¿Señores?... ¿Conque es decir
que hablas sólo á los calzones?
¿Y que quieres que por tí
aplaudan?

DOL. ¿Al desvarío
volvemos?

LEÓN (Fingiendo tranquilidad.)
No... no... (¿Dios mío,
si habrá alguno por ahí?)
(Señalando á las lunetas. Dirigiéndose al público con recelo y á media voz dice en tono de súplica:)
Si no se quiere que estallen
mis sospechas roedoras...
¡si han de aplaudir... las señoras,
pero que los hombres callen!

FIN